

do sus mejillas, encontrado sus piés; á ninguna habia visto con un traje descuidado.....

¡Ninguna de las conversaciones mas libres que habia tenido con sus camaradas, habia llegado tampoco al extremo que las terribles y apasionadas confianzas de Antonio!

En el corazon de Manuel se habia, pues, desarrollado el amor lo mismo que en el de Dolores, con la diferencia de que aquel habia conocido desde el principio su pasion, y mas confiado en sus humanas fuerzas no lo habia combatido desde entónces; y por el contrario, fascinado por la hermosura tan atractiva de Dolores, se habia dejado arrastrar al abismo; habia paladeado el veneno hasta la última gota, creyendo escudo suficiente estas tristes palabras: «¡Nunca lo sabrá ella; morirá este amor en mi corazon como una flor desconocida!»..... Pero ¿quién podrá resistir, sin temor de caer, la presencia continua, y el contacto de una mujer á quien se ama?.....

Solo aquella noche conoció Manuel, despues del abrazo delicioso que lo habia embriagado y que aun lo hacia delirar, toda la extension y la fuerza del peligro; sintió entónces que no tenia ánimo para combatir, y su corazon se oprimió al pensar que seria un crimen y una infamia ante Dios y los hombres, engañar á aquel hermano tan bueno.

¡Terrible fué la resolucion que tomó entónces, despues de muchas horas de duda, de angustia y de combate!

VI.

GOMENZABA el Oriente á teñirse con una luz blanquecina; las estrellas iban desapareciendo, y el aura matinal, fresca y embalsamada, traía en sus ondas el canto lejano y alegre del gallo madrugador.

Manuel, despues de una noche en vela, con los ojos irritados, se decidió á partir; mas no pudo resolverse á hacerlo, sin ver siquiera por la última vez á aquel hermano que tanto lo habia amado y á quien abandonaba en la agonía.....

Entró en el aposento de Antonio creyendo que aun dormia; pero lo encontró despierto.

—¿Adónde vas? le preguntó á Manuel con cariño, viéndolo tan temprano con capa y sombrero.

Manuel por toda respuesta se apoderó de una de sus manos, y murmuró sollozando:

—¡Adios!.....

—¿Te vas y me dejas? replicó con ternura y tristeza el enfermo. ¡Me abandonas en mi lecho de muerte, cuando no tengo mas consuelo que verme rodeado de los que me aman!..... ¿Y por qué te vas?

El jóven titubeó un momento; no sabia qué contestar;

al fin pronunció con voz breve y ahogada estas únicas palabras:

—¡Es preciso!.....

—¿Preciso dices?..... ¡Está bien, vete!..... Yo creía, ingrato, que me amabas como yo te amo!..... ¿Y qué podía costarte permanecer aún algunos días?..... ¿Cuántos podrán quedarme de vida?..... ¡Pero vete!..... personas extrañas cerrarán los párpados de tu hermano!.....

¿Cómo resistir á estas quejas tristísimas? ¿Cómo abandonar un hermano al borde de la tumba?

Manuel titubeó algunos momentos; mas al fin lo vencieron las palabras de Antonio.

¡Se quedó, pero levantó los ojos al cielo, porque solo Dios podía sostenerlo en aquella prueba terrible!.....

VII.

TRASCURRIERON algunos días. Durante ellos, Dolores y Manuel procuraban evitar todo contacto, toda mirada, sin sospechar ninguno el amor del otro; pero Antonio siempre se empeñaba en enlazar sus manos, en tenerlos juntos. ¡Qué horribles momentos eran esos en que cada uno temia sucumbir!

Manuel, extenuado por el combate que sostenia sin descanso en su pecho, se demudaba visiblemente.

Dolores tambien se desmejoraba cada dia; pero aquella debilidad solo acertaba las fuerzas con que contaba para resistir, redoblando por consiguiente la fuerza de los ataques.

.....
Una tarde Antonio notó la extenuacion de su hermano, y se conmovió profundamente.

Estaban solos los dos. Dolores se bañaba en una pieza cercana.

—Manuel, dijo Antonio, ¿qué tienes?..... Hace muchos dias que te veo triste..... Hay en tu alma alguna pena que me quieres ocultar..... Eso no está bueno.....